

El Matrimonio Indígena

Carlos A. Vivanco Flores

EN LA PROVINCIA DE ANDAHUAYLAS (Apurímac)

Una de las costumbres de mayor prestancia y arraigo popular en la provincia de Andahuaylas, que aún supervive a través del tiempo, es el "RIMAYKUKUY". Si en la época de los incas, una de las cuatro fiestas más populares era el Warachikuy, en la que los maqtas, en reñidas competencias atléticas, se disputaban a las más bellas doncellas del AQLLAY WASI, en Andahuaylas, cuna de los aguerridos chankas, es de latente actualidad el "Rimaykukuy".

Esta costumbre de carácter eminentemente social y familiar dentro de la masa campesina, según mis observaciones, tiene variada peculiaridad, especialmente en los distritos de San Jerónimo, Andarapa y Huancarama, al este; Turpo, Huancaray y Chincheros, al oeste y norte de la ciudad de Andahuaylas.

Para que la definición de esta costumbre sea mejor apreciada por los cultores del folklore, consignaré en acápite separados y continuados las nueve fases del matrimonio indígena:

1. RIMAYKUKUY (Petición).

En las comunidades de los distritos de San Jerónimo, Huancarama, y Andarapa y las del cercado de Andahuaylas, cuando un hijo de familia ha cumplido los 16 ó 20 años de edad, los padres, previa las deliberaciones del caso, llegan a la decisión de hacer que sus hijos

se casen. Para lo cual se encaminan a la casa de la presunta novia, ya elegida de antemano por los padres del "maqta" o por éste mismo.

En la casa de la pretendida, reunidos con los padres de la "p'asña", menudean con el cañazo y luego sirven los guisos de gallina y cuyes (wallpa-qowi), con tostado de maíz y abundante ají (uchukutaq). Después de hacer los honores a los guisos servidos, reanudan con el aguardiente. De trago en trago, el padre del "maqta", preambula con el Rimaykukuy, relievando primeramente las virtudes y cualidades no solamente de la hija por quien se interesan, sino también de los padres y familiares de ésta.

Enseguida, entra en la parte más difícil, mejor dicho, manifiesta los motivos de su visita, solicitando la mano de la joven para su hijo. Luego hace la presentación del mancebo, primero a los padres de la muchacha y luego a ésta. El pretendiente, muy nervioso, manifiesta que efectivamente desea casarse y que a la joven nada, absolutamente nada, le faltará, ya que su propósito es casarse con ella y trabajar honradamente para la felicidad y bienestar del hogar que ha pensado formar.

También los acompañantes corroboran las afirmaciones tanto del pretendiente como de su padre.

La madre de la "p'asña", entre lloriqueos y retrechos, se opone al casamiento de su hija, arguyendo de que es la única alegría de su casa, su sostén, ya que su padre se encuentra anciano y en las postrimerías de su vida. A las dolidas manifestaciones de su futura suegra el pretendiente replica en el sentido de que él será el llamado a sostener la familia, por lo cual no hay que pensar en cosas tristes en estos momentos de alegría para ambas familias.

Por fin, entre trago y trago, viene la aceptación del padre; en prueba de ello, la "chola" y el "cholo" se sientan juntos en medio de dos de los acompañantes, quienes serán los padrinos de la próxima boda.

Así se celebra el RIMAYKUKUY en los lugares anteriormente mencionados. En la otra región de Andahuaylas, el Rimaykukuy es únicamente con bebidas alcohólicas, siendo los guisos de gallina y cuyes reservados para la etapa de la Willana.

2. WILLANA (Anuncio).

Una o dos semanas después del RIMAYKUKUY, ya conseguida la aceptación de los padres de la muchacha, se realiza la WILLANA. La Willana es el anuncio que hacen los padres del afortunado "maqta" de la fecha en que deberá realizarse el matrimonio, para lo cual señalan preferentemente un día festivo.

En la Willana abundan las meriendas, la chicha y el aguardiente de caña. De la primera bebida se agotan dos o tres vasijas (maqmas) y varias cuartillas de cañazo. La fiesta dura generalmente hasta el subsiguiente día en el que los padrinos designados en el Rimaykukuy, acompañan a la flamante novia a la casa del novio, donde permanecen juntos haciendo vida común o sea practicando el "SERVINKUY" (servicios matrimoniales) hasta el día del matrimonio oficial.

3. CASAMIENTO.

La ceremonia del matrimonio eclesiástico se realiza el día señalado en la "Willana". La novia luce un traje blanco (ajuar), zapatos, medias, guantes blancos y sus respectivos azahares en la cabeza.

El novio viste un terno negro o azul marino, camisa blanca y corbata, de color generalmente subido. Todas estas prendas son alquiladas de personas dedicadas a estos negocios.

Los recién casados salen de la Iglesia, después de haber oído la Misa y, aún más, las reprimendas del "tayta Cura", quien les dice, a más de los rituales de costumbre: "tukuy sonqoykiwanchu, kay qarita munanki qosaykipaq? (De todo corazón quieres a este hombre, para tu esposo?). "Tukuy kuyaynikiwanchu, qan munanki kay si-pasta warmiykipaq? (Con todo tu cariño, también tu recibes a esta mujer para tu esposa?).

A estas preguntas del párroco, los novios contestan con un "arí yayay" (sí, señor Cura). Se presentan frecuentes casos en que el novio o la novia se retractan del matrimonio, ya dentro de la Iglesia y en presencia del Párroco y junto a sus padrinos. En estos casos uno de los novios, contesta en sentido negativo la pregunta del Pá-

rroco: no desea casarse porque sus padres le han obligado contra su voluntad. Cuando surgen estos incidentes, el párroco no hace más que despedirles quedando pendiente el matrimonio.

Ocurren estos casos, cuando ambos novios han sido sacados de sus hogares, solamente por los acuerdos de conveniencia de los padres de ambos y sin que haya habido entre el "maqta" y la "p'asña" ningún conocimiento, menos aun afecto ni cariño, muchas veces por estar ya comprometidos con otra persona.

Un matrimonio que se lleva a cabo sin que los novios se hayan conocido antes, se llama "CHAWALLAMANTA"; y es precisamente por tales razones que después de la Willana, llevan a la joven para que viva en compañía de su novio hasta el día del casamiento acordado.

Los cónyuges, después de recibir la bendición sacerdotal, se dirigen a la casa del novio, bien tomados del brazo, portando cada uno un ramillete de flores, al igual que los padrinos que van a los costados de los recién casados, con sus parientes y allegados más cercanos, asimismo el especial acompañamiento de los Aynikuy.

4. AYNIKUY (Reciprocidad).

Así como en las labores agrícolas, construcción de viviendas, recuento de animales, fallecimiento de un pariente o vecino, al AYNI juega un papel muy importante en el matrimonio indígena.

Son los parientes y vecinos solteros, los que prestan su valiosa colaboración para la realización de un matrimonio. Unos llevan flores, otros arpas y violines, una pareja de "Harawiq", y los más pudientes obsequian dos o más odres de chicha, varias cuartillas de aguardiente y los artísticos URPIIS. Lo que más resalta en el matrimonio es el acompañamiento de los clásicos KILLIS.

El KILLI es una especie de arco triunfal, utilizado exclusivamente en el matrimonio indígena. Se compone de dos parantes de maguey forrados con tela blanca, intercalados con bombas del mismo género llamadas "pantalones". Dichos parantes terminan en tres banderines también blancos. Los dos magueyes están unidos en su partes su-

periores por una tira de tela blanca o por un fino chumpi color rosa, en cuyo extremo inferior están adheridas muchas monedas de plata de nueve décimos, generalmente de cinco, diez y veinte centavos

Los desposados, después de salir de la Iglesia, se encaminan hacia su casa acompañados de cinco, diez o más killis, que en filas ordenadas llegan a la RAMADA.

5. RAMADA (Carpa de ramas).

La RAMADA, es otra de las colaboraciones de los solteros, quienes levantan esta carpa en un lugar apropiado de la casa de los suegros de la recién casada. La Ramada es una carpa hecha de ramas de alizo y retama, cuya capacidad es por lo menos para cien invitados. Los invitados principalmente ocupan los lugares cercanos a los recién casados, en torno a una mesa colocada al centro de la Ramada. Los demás invitados se acomodan como mejor puedan, haciendo los honores a los guisos de cuyes y gallinas.

Ubicados en uno de los extremos de la RAMADA, los músicos nativos ejecutan en forma continuada waynos y marineras. Una vez concluido el banquete matrimonial, los recién casados dan inicio a la fiesta, bailando la novia con el padrino y el novio con la madrina. Después de estos alegres bailoteos y entusiasmados "mereces", la fiesta se hace general.

A raudales corre la chicha y el cañazo, subiendo prontamente a la cabeza de los invitados, quienes, alzando en alto sus "tinajas" de chicha, ensalzan y pregonan las virtudes de los recién casados; otros auguran la duración y la armonía del matrimonio. Más allá, los más viejos de los invitados contemplan y consuelan a los doloridos y engreidos padres de la novia que lloriquean por haber perdido a su hija.

Ya entrada la tarde, los padrinos de los casados ordenan un alto para dar comienzo con el URPI KUCHUY.

6. URPI KUCHUY (Corte de torcazas).

Entre la madrina y el padrino, cada uno con su respectivo plato adornado de flores y una enorme "anqara" conteniendo el URPI ya

cortado en muchos pedacitos (panetón con adorno de torcazas) y conducido por varios de los "aynikuq", invitan un solo pedazo a cada concurrente al matrimonio. El invitado, obligatoriamente, recibe el pedazo de URPI, previo depósito de una cantidad voluntaria de dinero, que es recibido en el plato adornado de flores multicolores.

Los asistentes a las bodas, no solamente dan su óbolo voluntario en el plato presentado por la madrina, sino también en el del padrino, ya que este dinero reunido en plena fiesta ha de servir de base, mejor dicho de capital inicial, para el trabajo mancomunado que deben emprender los desposados.

Terminado el URPI KUCHUY, se reanuda la jarana, comenzando el contrapunteo de los conjuntos musicales presentes en la Ramada. El derroche no solamente es de chicha y alegría, sino también de pendencias entre los flamantes suegros de los recién casados. La fiesta concluye muy tarde; luego que los invitados se hayan retirado, los padrinos tienen la obligación de "hacer dormir" (puñuchiy) a sus ahijados. En la puerta del improvisado dormitorio entonan, al son de arpas y violines, estos cantos:

I

*Lunes p'unchwata
allinllapaqchu
misaman rirqani.
Paris palomatan
tarirqakamuni,
altarmayurpi
Phawaykashashkaqta.*

II

*Manas kishkachu
nitaq rumichu,
casado vidaqa
agua benditawan
sumaq chaqchusgan.*

I

El día lunes
hice bien
de ir a misa.
Un par de palomas
me he encontrado
en el Altar Mayor
revoloteando.

II

Dicen no es espina
tampoco es piedra,
la vida de casados
con agua bendita
está bien rociada.

III

*Aysarillawan,
chutarillawan,
grillos cadenas
watullaymanta.*

III

Jálame pues,
arrástrame pues,
de mis grillos y cadenas
que son mis ligaduras.

También el HARAWI se deja escuchar con la siguiente tonadilla:

I

*Qaricha kachun,
que sea varoncito,
llaqtan sirvinanpaq
maman uywananpaq.*

I

Que sea varoncito,
que sea varoncito,
para que sirva a su pueblo
para que crie a su madre.

El URPI KICHUY es costumbre netamente de los pueblos ubicados hacia el este de la ciudad de Andahuaylas, diferenciándose con la de los otros pueblos del norte y oeste, con el: WAWA TUSUCHIY

7 WAWA TUSUCHIY (Hacer bailar una criatura).

Al día siguiente del matrimonio eclesiástico, en la "cura-cabeza" (uma ampiy) prosigue la jarana, con el mismo ánimo y ganas del día anterior.

En esta ocasión, el festín ya es a base de carne de res, porque el "wallpaqowi" se sirve solamente en la WILLANA y en la RAMADA. Los padrinos de los casados confeccionan una WAWA (muñeca) de las mismas flores que los novios, padrinos e invitados portaron el día del casamiento. Envuelven dicha WAWA con pañuelos nuevos y cintas de variados colores, iniciándose en seguida el WAWA TUSUCHIY.

La recién casada, luciendo la nueva indumentaria obsequiada por su consorte, con su WAWA de flores en las espaldas, sale a bailar a los compases de una pícara marinera. Luego, aproximándose a uno de los invitados le coloca el pañuelo en el hombro izquierdo, lo que

significa invitarle a bailar. La persona designada de esta manera acepta la invitación, entregándose la pareja en una zapateada marinera rematada con un wayno bien sonado y jaleado.

Cosa igual hace el marido, bailando con la esposa de la pareja de su mujer, cargando en sus brazos la misma WAWA que instantes antes cargara la recién casada para bailar. Estos actos significan que los casados han designado con estos primeros bailes a sus futuros compadres, quienes deberán hacer bautizar al primer hijo que habrá de venir en el nuevo hogar.

Después de las continuas libaciones de aguardiente, prosigue la fiesta ya generalizada. Los padrinos de los cónyuges, aprovechando el momento de mayor entusiasmo de los concurrentes, proceden con la PARANSA. La "paransa" es semejante a la colecta de dinero que se hace con el "urpi kuchuy". Esta misma ceremonia, en la mayoría de las comunidades del distrito de San Jerónimo, como Argama, se denomina WAWA WALTAY (envolver criatura).

8. RAMADA VENDEY (Venta de Ramas).

En la región este de la ciudad de Andahuaylas, especialmente en Poltoqsa y Argama, el tercer día después del matrimonio, o sea el siguiente día de "wawa waltay", viene la ceremonia final del matrimonio indígena, que se conoce con el nombre de RAMADA VENDEY.

Después de merendar el "trigopela" y beber abundante chicha aumentada con aguardiente y azúcar, se lleva a cabo primeramente el WAWA ULTUY (bautizo), con los mismos padrinos designados en el "Wawa waltay".

Poco después, se presenta ante la numerosa concurrencia el GAMONAL, indumentado con traje de un potentado patrón o terrateniente, (también de militar), cabalgando en un caballo chusco. Acompañan al señor GAMONAL, varios lacayos y domésticos, todos ellos con las manos y el rostro manchado de ollín, para semejar ser siervos negros, llevando consigo un burro artísticamente adornado con flores silvestres y su correspondiente alforja conteniendo tiestos (kallanas).

El GAMONAL y su "gente", después de apoderarse abusivamente de la RAMADA, simula efectuar una compra, abonando su precio con los tiestos llevados en el borrico. Como punto culminante de las solemnidades del matrimonio, todos los invitados al acto de la RAMADA VENDEY sepultan la WAWA, anteriormente bautizada, debajo de la misma "ramada", en una fosa especialmente abierta, cubriéndola con los tiestos llevados por el "terrateniente".

Concluye la fiesta, con un endiablado zapateo sobre la misma "tumba" de la WAWA. Los padres "lloran", los padrinos lamentan su mala suerte. No falta un nervioso a quien le da pataletas. Con la noche viene la calma y la quietud, porque los asistentes a al "ramada vendey" se hallan completamente embriagados y se caen al mismo suelo para dormir.

Paulatinamente, van alejándose las postreras notas melancólicas del HARAWI, en las enronquecidas voces de los conjuntos contratados por los del "ayni", que animaron con sus cantos quejumbrosos los tres días de las fiestas del MATRIMONIO INDIGENA.

9. KUTICHIY (Devolución).

Cuando surgen dificultades para la realización de un matrimonio, o en caso de que los padres del pretendiente no han podido conseguir en el RIMAYKUKUY la aceptación de los padres de la "p'asña", los desairados padres del "maqta" reclaman y exigen el pago en dinero efectivo o la devolución de todo cuanto gastaron en el RIMAYKUKUY.

Este proceder, que ya es de encono y resentimiento entre los familiares del pretendiente y de la pretendida, se conoce con el nombre de KUTICHIY, muy común en las comunidades de San Jerónimo.

Si los padres de la frustrada novia no hicieran esta devolución exigida y obligatoria, serían tildados de "sinvergüenzas" y "vividores" a expensas de sus hijas casaderas. Es de honor entre los campesinos sobrellevar y doblegarse a los caprichos de los defraudados pretendientes, quienes, generalmente, hasta quintuplican el monto de los gastos hechos en el "rimaykukuy", que en este caso se llama "mirachiy".

Estas nueve fases de la celebración del matrimonio entre los campesinos de la Provincia de Andahuaylas (Apurímac) tienen su origen en costumbres antiguas. Se transmiten fielmente de generación en generación hasta nuestros días.

ABUELA CON SUS NIETOS
en Chinchero (Cusco)
(Foto Münzel)



LA PASTORA
en Chincho (Cusco)
(Foto Müinzel)

